5676

Galería EL TEATRO

HUGONOTES
Y
CATÓLICOS

MELODRAMA DE APARATO, EN 5 ACTOS

sacado del argumento de la ópera GLI UGONOTTI
y traducido del francés por

JAIME MOLGOSA VALLS

Estrenado en el Teatro Circo Barcelonés



MADRID
POZAS, NÚMERO 2, 2.°
1898

Biblioteca de 'l periódich Lo Teatro Catalá

HUGONOTES

Y

CATÓLICOS

Melodrama de aparato, en 5 actos

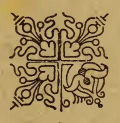
SACADO DEL ARGUMENTO DE LA ÓPERA GLI UGONOTTI

Y TRADUCIDO DEL FRANCÉS POR

J. M. Valls

Estrenado en el

TEATRO DEL CIRCO BARCELONÉS



BARCELONA

TIPOGRAFIA DE PUJOL Y C.ª

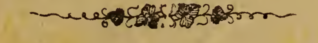
CALLE DE TALLERS, NÚM. 45

1898

REPARTO

Personajes	Actores
Valentina de Seint-Bris, Dama de honor.	Sra. Tarés.
Margarita de Valois, Reina de Francia.	» Periu.
Alexandre de Seint-Ciry, **Paje de la Reina**.	Srta. Molgosa
Sir Raul de Nangis, Hugonote.. . . .	Sr. Fages.
Marcelo, (su escudero), Viejo católica. .	» Molgosa.
El Conde de Seint-Bris, Gdor. del Lubre.	» Merced.
El Conde de Névers, Católicos.	» Capdevila
Chantilly de Lorena, »	» Ferrer.
De Retz, »	» Viñals.
Alberto de Cossé, »	» Roca.
Devenyon, »	» Munné.
Fray Marten, Inquisidor general. . .	» Ferrer.
Leonardo, Criado del Conde.	» Puntos.
Un Estudiante.	» Puntos.
Un Soldado Católico.	» Roca.
Un Soldado Hugonote..	» Viñals.
Un Paje de la real casa.	Niña Molgosa.

Hugonotes, católicos, guardias reales, estudiantes, frailes de distintas órdenes, pueblo, grissetas, soldados de la fe, criados, esbirros del Tribunal, pajes, damas de honor, gondoleros, un Correo gabinete, Cuerpo de Baile.



Este drama es propiedad de D. Romualdo Zubielqui. La Galería *El Teatro* de D. Florencio Fiscowich, está encargada del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

671426

NOTAS

Toda la acción del drama es en Agosto de 1572. Los dos primeros actos pasan en la Turena y los tres últimos en París.

El último es la terrible noche de la matanza excitada por el clero de Francia, y que de tanto borrón les sirve á los franceses: la noche del 24 de Agosto de 1572.

Este drama sigue escena por escena la misma ilación de la ópera, y los personajes son los mismos y deberían salir vestidos igual, sin ninguna clase de innovación ni escasez.

Nota para los trajes

Valentina

Acto 1.º—Un traje negro con velo, y tapada.
» 2.º—Traje de luces riquísimo, colores claros y velo blanco.
» 3.º—Traje de recorte, bueno y velo.
» 4.º—Una bata elegante de la época y suelta.
» 5.º—Traje negro.

Margarita

Acto 2.º—Traje de luces, riquísimo y de gran lujo. Diadema de brillantes, guantes blancos.
» 3.º—Traje de montar. Guantelete de cuero y boina con gran pluma.

Alexandre

Acto 1.º—Trusa elegante. Tabardo pequeño y sombrero de gran pluma. Zapato de trusa.
» 2.º—Lo mismo; pero con ferreruelo y guante blanco.
» 3.º—Como el primero; pero con bota.

Sir Raul

Actos 1.º y 2.º—Trusa de luces, riquísima y ferreruelo. Zapato.
» 3.º, 4.º y 5.º—Otra trusa morada y elegante. Bota.

Nevers

Actos 1.º y 2.º—Trusa elegantísima, de colores claros, zapato, guantes y Ferreruelo.
» 3.º, 4.º y 5.º—Otra de luces, buena. Bota.

Marcelo

Actos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º—Trusa de campaña. Bota.

Saint-Bris

Acto 2.º—Trusa negra con ferreruelo y guantes: zapato y collar.
» 3.º, 4.º y 5.º—Lo mismo; pero con ropón de pieles.

Fray Marten

Traje negro de inquisidor general. Cinta con medalla al cuello. Guante negro.

Los demás nobles

Por el estilo de Nevers. Todos, guantes. Los sombreros, todos son conos, y los católicos llevan una cruz blanca en el acto 4.º.

ACTO PRIMERO

Ilusión y Desengaño

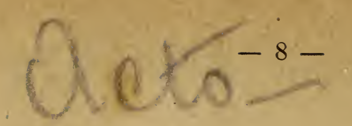
Lujosa sala en casa del Conde de Névers. Grandes arcadas al foro, por las que se ven unos magníficos jardines iluminados caprichosamente. A la derecha primer término una ventana cubierta con cortinajes. Al centro una larga mesa y lujosa, preparada para cenar. Candelabros encendidos en ella y todo muy lujoso é iluminado.

—

ESCENA PRIMERA

LEONARDO *y Criados que acaban de arreglar la mesa y demás para la cena.*

LEO. Bien... Bien... Todo se halla correctamente. Nuestro señor, el ilustre Conde de Névers y sus constantes favorecedores pueden venir cuando gusten. Sus favorecedores!... Qué calaveras! Es la nota y flor de la aristocracia de París... Y nuestro amo el Conde!... Otro que tal... Es el calavera mayor del universo... Está en vísperas de casarse; mas no creo que por esto sienta la cabeza... Ya vienen... Ea!... Cada cual á su sitio... *(A los demás criados que se colocan en las puertas del foro.)*



ESCENA II

CHANTILLY, ~~DEVENYON~~, DE-RETZ, COSSÉ *y luego* EL CONDE DE NÉVERS.

CHAN. Magníficos están los jardines. Es una fiesta digna de la real casa.

~~DEV.~~ Oh! Es que el Conde de Névers si no pertenece á la sangre real por su origen... lo pertenece por el corazón.

DE RE. Es el prototipo de la elegancia.

CHAN. Y de la caballerosidad.

~~DEV.~~ Y de la nobleza.

CHAN. Orgullosa podrá estar Valentina de Saint-Bris, su futura esposa, de haber conquistado al más cumplido y elegante caballero de la nobleza de Navarra y Francia.

DE RE. Si llega á asentar la cabeza... que lo dudo.

CHAN. Névers sabe cumplir siempre como hombre de honor.

~~DEV.~~ Pero el diablo es muy amigo suyo.

DE RE. Y Venus muy amiga.

COS. Y el diablo, Venus y Névers, forman un terceto que Valentina les ha de estorbar mucho.

CHAN. Ja! ja! ja! Este Cossé es terrible.

COS. Y á todo esto... Cómo estará la cena?

CHAN. Ya te impacientas?... Para tí no hay más dioses que la mesa...

TODOS. Ja! ja! ja!...

NÉV. *(Saliendo por el foro, muy elegante, como todos los demás y con guantes blancos.)* Bravo... Así me gusta... Alegría!

CHAN. Bien venido... De vos se está hablando.

COS. Y de la cena.

NÉV. No hay que impacientarse... Dispensadme si un poderoso motivo ha hecho que me retrasara...

~~DEV.~~ Alguna cita amorosa?...

DE RE. Nueva conquista?

CHAN. Hay que sentar la cabeza, querido Névers... Estamos en vísperas de casamiento... y es preciso renunciar á tantas hermosas...

NÉV. Por esta vez os equivocais...

COS. Y á propósito de hermosas... quiero contaros...

CHAN. Alguna pasión nueva que has inspirado?

DE RE. Alguna conquista platónica?...

COS. No... quiero decir, que á propósito de hermosas, tengo un hambre devoradora.

TODOS. Ja! ja! ja!

CHAN. Es su pasión favorita...

COS. La más positiva: conque á la mesa... No os parece?

CHAN. Vamos, pues. . Si nuestro querido conde se digna...

NÉV. No. Espero á un convidado.

TODOS. Y quién es?

COS. Quien es ese sitiador de nuestros estómagos?

NÉV. Un nuevo compañero. Un caballero joven y arrogante, que es mucha lástima, profese el dogma de Calvino.

TODOS. Un hugonote?

NÉV. Si, y os suplico le trateis como amigo, como á hermano. El que así no lo haga, no lo es mío. Además, nuestro soberano, que el cielo guarde, nos ha dado el ejemplo, reconciliándose con los protestantes, jurando ante Dios, una paz eterna.

COS. Que durará bien poco.

NÉV. Y qué nos importa? Obedezcamos las leyes que nos dicta el rey en uso de su derecho, y acatemos obedientes sus mandatos.

CHAN. Dime, Névers... es el nuevo amigo ese que ahora entra en el jardín?

NÉV. Si, el mismo.

DE RE. Se puede saber su nombre?

NÉV. El caballero Sir Raul de Nangis.

CHAN. Que cara más macilenta!

DE RE. Tendrá algún pesar oculto.

COS. No gastará apetito.

DEV. Tiene todas las trazas de caballero platónico...

CHAN. Efecto inevitable de los calvinistas. (NÉVERS *á ido á recibirle.)*

DE RE. Tratemos de divertirnos á su costa.

CHAN. No. Tratemos de convertirle al culto de los verdaderos dioses: El amor y el placer.

COS: Y los banquetes.

ESCENA III

Dichos y SIR RAUL.

NÉV. Señores, os presento al noble sir Raul de Nangis, nuevo teniente de la real armada y muy amigo mío.

CHAN. Los amigos del Conde de Névers, con su amistad nos honran. *(Dándose todos las manos.)*

DE RE. Y nos engrandecen con su nobleza.

DAV. Y pueden contar siempre con nuestra espada y nuestra bolsa.

COS. Y nuestra mesa.

RAUL. Caballeros... Siempre y en todas partes, mi amistad, mi vida y mi espada son vuestras. *(Dirigiéndose al conde después de los saludos de gran etiqueta.)* Os doy gracias, señor conde, por haberme proporcionado ocasión de gozar de todas las delicias de la corte, bajo el hermoso cielo de la Turena, y también por otorgarme el honor de vuestro convite, á mí, pobre soldado á quien apenas nadie conoce. Creed que estoy lleno de satisfacción, por alternar con tan nobles y cumplidos caballeros.

COS. (Pues no se esplica mal.) *(Aparte á los otros)*

DE RE. Pero tiene todo el aire de un noble de provincia.

CHAN. Nosotros le formaremos.

COS. Comenzaremos por emborracharle.

DE RE. No es mala idea... A ver si te hace la competencia.

NÉV. A la mesa, señores, á la mesa.

COS. Santa palabra.

NÉV. Decid á mis pajes que empiecen la fiesta. *(Todos se sientan á la mesa.* RAUL *á la cabecera de la derecha y* NÉVERS *á la de la izquierda. Empieza la música y los pajes bailan un corto baile á danza cortesana. Los criados sirven. Baile.)* Eh! Basta de música. *(A los criados.)* Bebamos á la memoria de nuestras bellas damas.

TODOS. Si... si... bebamos.

NÉV. Y ahora, decidnos la causa de vuestra melancólica; se conoce que el travieso Cupido lanzó alguno de sus venenosos dardos contra vos.

RAUL. Contra mí?

NÉV. No os ruboriceis, que eso es lo más natural á vuestra edad.

RAUL. Y por qué no á la vuestra?

NÉV. Porque mañana me tiende sus lazos himeneo, y he prometido renunciar al amor.

CHAN. Cuantas hermosas de la corte se van á morir mañana de sentimiento!

DE RE. De envidia tal vez.

COS. Y quienes son?

DEV. Dínoslo, para divertirnos á su costa...

NÉV. No tengo inconveniente, con tal de que cada uno de los presentes, cuente sus amores.

TODOS. Aprobado, aprobado.

COS. Dínoslo...

DE RE. Que empiece Cossé, contando lo que le pasó con su última prometida.

TODOS. Es verdad... que lo cuente.

COS. Será muy breve... Se murió de repente. *(Bebe.)*

TODOS. Ja! ja! ja!

CHAN. Que empiece nuestro nuestro amigo...

NÉV. Es verdad.

TODOS. A él le toca.

NÉV. Tal vez será abusar?...

RAUL. Yo no puedo hacerlo sin comprometer á la que adora mi corazón.

NÉV. Empecemos por saber quién es?

RAUL. Yo mismo lo ignoro.

CHAN. Su nombre?

RAUL. Tampoco lo sé.

DE RE. Y dónde está?

RAUL. Es un enigma.

NÉV. Es original.

COS. Si también se habrá muerto de repente?

NÉV. Escuchemos, porque la narración debe ser interesante.

RAUL. Hace dos meses, hallándome en Amboar, cerca de los bulevares, ví una rica litera, seguida por un grupo crecido de estudiantes. Creí al pronto que sería alguna ovación á un

profesor querido y respetado... y á poco sali de mi error. Los gritos, las maneras descompuestas de los jóvenes, me hicieron conocer sus planes. Entonces metí espuelas á mi caballo, y me arrojé como un relámpago sobre ellos: ni uno solo se atrevió á hacerme frente. Salvé á los de la litera, lleguéme á ella, la abrí y... que espectáculo se ofreció entonces á mi vista!

NÉV. Una mujer sin duda!

CHAN. Hermosa?

RAUL. Poco faltó para doblar ante ella la rodilla y adorarla como á la más hermosa de las vírjenes.

COS. (Que candidez.)

RAUL. Pronto una voz dulce, me sacó de mi pasmo, y me dijo: «Gracias os doy, caballero, por el oportuno socorro: mi agradecimiento será eterno, como desearía lo fueran estas humildes gardenias» que sacándolas de su pecho y besándolas me entregó. Alejáronse entonces, y yo juré en lo íntimo de mi corazón, no amar á mujer alguna sino á aquella que había pasado ante mis ojos cual una visión celestial y consoladora, dejándome estas gardenias, que cual objeto divino no se marchitan jamás, y un recuerdo dulce y fantástico, que jamás... nunca morirá.

NÉV. Donosa aventura.

CHAN. Y pensais ser siempre fiel á vuestra desconocida?

RAUL. Eternamente.

NÉV. En la corte, mi querido Raul, encontrareis quizás otras divinidades que os harán olvidar esta divina, como singular aparición.

RAUL. ¡Nunca!

NÉV. Pues brindemos, señores á la memoria de esta sublime divinidad, y de este amor tan constante como extraordinario.

COS. Si, si. Brindemos.

TODOS. Brindemos.

ESCENA IV

Dichos y MARCELO *por el foro.*

CHAN. Pero de quién es, esta extraña catadura que aparece por ahí?

RAUL. Es un antiguo servidor de mi casa, que me ha visto nacer.

MAR. Señor?

NÉV. No es calvinista como vos?

RAUL. No.

MAR. Nací católico; y católico moriré.

TODOS. Bravo.

RAUL. El cielo no me otorgó que profesara su culto.

MAR. Oh!... No. *(Con sentimiento.)*

NÉV. Tanto quereis á vuestro señor?

MAR. Tanto.

NÉV. Quizá como á un hijo.

MAR. Si.

RAUL. Qué objeto te trae á este sitio?

MAR. Ved. *(Mostrándole una carta.)*

RAUL. ¿Un papel? Quién te lo ha entregado? El almirantazgo?

MAR. No.

RAUL. La dama encubierta?

MAR. Si.

RAUL. (Dios mío.) Dame. Y la has conocido?

MAR. No.

RAUL. Y no tienes indicio alguno?...

MAR. No... no... no...

NÉV. Es acaso de vuestra hermosa desconocida?

RAUL. No lo sé... pero lo sospecho... dirá lo que solo me dice en todas las suyas... Ved... «Esperad y sed constante.»

NÉV. Estraño es el billete... y misteriosa la dama.

CHAN. Sin duda será alguna casada.

COS. Alguna cortesana dudosa.

NÉV. «Esperad y sed constante.» La carta no puede ser más breve.

COS. Estaría más cómodo. «Esperad y sentaos.» *(Atraviesa por el foro el criado, conduciendo de la mano á* VALENTINA, *que va cubierta con un gran velo, que tapa sus facciones.)*

CHAN. Pero calle... Es hoy día de aventuras?... Mi-

rad... Una dama tapada se dirije á las habitaciones reservadas del conde.

NÉV. Cómo?

CHAN. Tapujo tenemos en vísperas de noviaje?...

NÉV. Juro, caballeros, que ignoro...

DE RE. Pronto me parece estaremos estorbando á nuestro noble amigo.

COS. Citas, cartas... tonterías... Yo estoy por una buena copa de Chipre.

ESCENA V

Dichos y LEONARDO *foro izquierda*

LEO. Hay una señora que desea hablar al señor conde de Névers.

NÉV. Es insufrible el encono conque me persiguen! No me dejan un instante de libertad.

LEO. Y está allí en vuestro oratorio.

NÉV. Pues que espere.

CHAN. Eso no: á fuer de galantes caballeros, nosotros corremos á reemplazarte.

COS. Yo quiero concluir con esta botella de Chipre antes.

CHAN. Vamos, pues.

NÉV. Aguardad, Leonardo? Quién es? La Marquesa Entragues ó la joven condesa de?...

LEO. Ninguna de las dos, señor.

NEV. Entonces será madame de Reincy?

LEO. Nunca la he visto.

NEV. Una nueva conquista. Vive Dios que esto es diferente, y voy corriendo aunque no sea más que por curiosidad.

TODOS. Já! já! já!...

CHAN. Me lo figuraba.

NEV. Os ruego me dispenseis... Pronto vendré á cumplir con la noble amistad.

CHAN. Buena fortuna, Nevers.

TODOS. Buena fortuna. (NEVERS *sale con el* CRIADO *por la izquierda foro.*)

CHAN. Singular aventura.

DE RE. Suerte como la de este Nevers...

DEV. Todo le sale á la mano sin buscarlo.

RAUL. Tan dichoso es en sus galanteos?

CHAN. Como no podeis imaginarlo. Y por San Luís que no me admira, pues es tan galán como valiente, y el prototipo de la elegancia de Francia.

DE RE. Quién será la hermosa?

[redacted]. Mucho me alegraría de saberlo.

COS. Pues yo malditas las ganas...

[redacted]. No podríamos acercarnos?...

[redacted]. Si lográsemos verla.

CHAN. Esperad. Se me ocurre un medio. Veis esta ventana que solo cierra esta cortina trasparente?... Pues da al oratorio de Névers.

DE RE. Y bien.

CHAN. Ahí es á donde está la desconocida.

[redacted]. Sí... buena idea. *(Corren todos á ella.)*

CHAN. Alto ahí. Yo soy el autor del proyecto, y á mí me pertenece la gloria de ser el primero.

TODOS. Es verdad.

DE RE. Vamos... ves algo?

CHAN. Sí... allí... allí está. Que feliz es Nevers...

DE RE. Permitidme...

[redacted]. Y es la misma

COS. Ahora me toca á mí.

CHAN. Y es muy hermosa.

DE RE. Parece un angel.

[redacted]. Una virgen.

COS. Pues á mi no me parece más que una mujer.

CHAN. La conoceis por ventura?

DE RE. No, por desgracia.

CHAN. Pero que veo... *(A* RAUL.) Vos solamente no sois curioso? Temeis acaso que esa beldad os haga ser infiel á la que amaís en silencio? ó la castidad de hugonote no os permite contemplar tan divinos hechízos?

RAUL. Me haceis más favor del que merezco... y en prueba de ello, permitidme... *(Mirando y como herido de un rayo.)* Gran Dios!

CHAN. Qué teneis?

DE RE. Qué es esto?

RAUL. Será posible! Dios mío!

TODOS. Qué?

RAUL. Aquella joven que salvé y de quien os hablé hace poco...

CHAN. Y bien?

RAUL. Es ella: esa misma que acabo de reconocer.

TODOS. Já! já! já!

CHAN. Estais seguro?

DE RE. Extraño lance!

COS. Pobre muchacho. Y la amaba tan honestamente.

CHAN. Creíala una paloma sin hiel, y ella misma viene á entregarse al gavilán...

DE RE. Miradle como está aturdido, asombrado... sin saber lo que le pasa.

RAUL. (Ingrata! Pérfida... y ella misma ha venido aquí... y ha venido por otro... por el calavera de Névers... Y ese Névers tan caballero ha de ser mi rival?... Nunca... Sea su castigo mi desprecio... *(Volviendo en sí después de mirar á los demás.)* Ningún derecho tengo para quejarme señores, porque nada me había prometido... Yo la había santificado en mi pensamiento, elevándola hasta Dios... y he visto caer al precipicio, cual angel caído, mi divinidad.

COS. Vamos, desechad esta tristeza, y tomemos otra copa de Chipre.

CHAN. Qué haríais si os pasara lo que á mí? Ayer me dejaron tres queridas... Hoy he hecho siete declaraciones... Con que, necesito que me la peguen cuatro... y estaré ganando... Esta... esta es una venganza digna del gran César.

DE RE. Silencio... Van á salir. *(Mirando á escondidas por entre las cortinas.)*

RAUL. Dejadme que la vea, para que sepa hasta que punto la odio.

CHAN. Eh... Deteneos... Acordaos de los deberes que os impone la hospitalidad. (Bríos trae el hugonote!)

DE RE. Ah bribón!... la hace salir por la puerta escusada que da á la callejuela inmediata...

CHAN. Venid... venid por aquí todos. A ver si conseguimos reconocer su litera.

DE RE. Es verdad... Vamos... Venid también vos. *(Vanse seguidos de* RAUL.)

ESCENA VII

NEVERS, *por el primer término de la derecha, después de corta pausa.*

NEV. *(Pensativo.)* Sí... sí... Es verdad... Es menester romper este casamiento... Ella me lo ha suplicado... La misma reina Margarita la ha aconsejado que viniese á verme... y ella se apresur[illegible] á visitarme... y á estas horas... para rogarme que desistiera... Unicamente su padre la obliga á este casamiento... y yo á fuer de caballero no puedo consentir jamás en una violencia... Sí, sí, se lo he jurado, y además... yo no la amaba... no la amaba... es decir... No: vive el cielo!.. que ahora me siento inclinado á amarla toda la vida.

ESCENA VIII

Dicho, y RAUL, CHANTLLY, DE RETZ, COSSÉ *y* [redacted]

CHAN. Que sea enhorabuena, señor conde.

DE RE. Recibid mis parabienes, señor de Nevers.

[redacted]v. Honor al conquistador de la aristocracia.

COS. Pues yo creo que estas locuras están mal en vísperas de casarse.

NEV. (En buena ocasión llegan.) Amigos míos. (Tratemos de disimular.) No acepto la gloria que me otorgais, y tal vez sea menos dichoso de lo que me creeis.

RAUL *(Con amarga ironía.)* Eso es imposible, señor conde. Para vos la senda del amor está sembrada de flores... para vos no hay corazón insensible, ni virtud capaz de resistiros. Oh!... Dejad que yo también ciña vuestra frente con envidiable corona de laureles...

CHAN. Ah!... Pero tu no sabes?...

DE RE. Es verdad... Lo más gracioso del caso es que...

RAUL. *(Con feroz firmeza.)* Señores. Cuenta con que tomaré por insulto lo que podais añadir.

NEV. Qué significa?... *(Después de pequeña pausa.)* Pero, quién llega?

ESCENA IX

Dichos, y ALEXANDRE DE SAINT-CIRY. *Detrás* MARCELO *y Criados*

NEV. Quién es el noble caballero que á honrar viene mi castillo?

ALE. Soy Alexandre de Seint-Ciry, paje de honor al servicio de S. M. la Reina D.ª Margarita de Valois.

NEV. Y que buscais en mi casa, bello paje?

ALE. Gracias, caballero... Siempre habeis sido á par que el más noble de la aristocracia francesa, el más calavera de la juventud parisien.

CHAN. Querido Conde... Ya te conocen.

ALE. Y quien no conocerá al noble Chantilly de Lorena, al jugador más impertérrito de Turena?

COS. No: pues tu tampoco eres desconocido.

ALE. Ni Alberto de Cossé, primer anfitrión y bebedor de ambos países...

TODOS. Já! já! já!

COS. (Mas que paje, parece el registrador de policía polaca.)

ALE. Salud y gloria, señores.

NEV. Pero cuál es vuestro mensaje?

ALE. Vengo de parte de una noble dama, bella y recatada, y cuyos favores codiciarían los reyes mismos, á traer un mensaje para uno de vosotros.

CHAN. Ah! esta vez me tocaría á mí...

DE RE. Será cosa de mi conquista de anoche.

COS. Si será para mí.

NEV. Vanidosos. ¿Y quién es ella?

ALE. Me está vedado revelar aquí su nombre, pero al caballero que tal honra merece, más bien puedo decirle, que sóbrale motivo para estar de ello orgulloso.

CHAN. Demonio, demonio!

NEV. Qué diablos!... Muchas veces, es hasta molesto tener algún mérito.

DE RE. Y quién es el favorecido?

NEV. Pues es claro. Dame, pues, tu mensaje.

ALE. No es para vos.

CHAN. Ah!... veis lo que yo decía!

ALE. Ni para vos tampoco.

DE RE. Entonces... *(Alargando la mano.)*

ALE. Os llamais Sir Raul de Nangis?

TODOS. Qué?

ALE. Que es para él el billete.

TODOS. Para él. *(Todos quedan abismados y después de una pausa se adelanta* MARCELO, *y señalando á su amo dice.)*

MAR. Allí...

RAUL. *(Adelantándose y como saliendo de un letargo.)* Para mí! Será un error. Yo no conozco á nadie que se interese por mi suerte.

ALE. Y sin embargo... es para vos .. *(Sonriéndose y dándole el pliego.)*

RAUL. Pues dadme.

NEV. Es singular.

CHAN. Es irritable.

DE RE. Bochornoso!

RAUL. *(Leyendo)* «A las doce irán en vuestra busca al castillo de Nevers; entonces permitid que os venden los ojos, y dejaos conducir á donde os lleven. Obediencia y silencio. Tendreis miedo Sir Raul?» *(Después de haber leído.)* Miedo yo!... Sin duda quiere alguno reirse á mi costa... y á fe que puede pagarlo muy caro.:. Sin embargo... se dudará de mi valor y... Estoy decidido... iré. Leed vosotros ahora. *(Dando el billete á* NEVERS.)

NEV. Veamos, qué enredo será este?... (ALEXANDRE *vase al foro.)* Dios mío! *(Mostrando la carta.)*

CHAN. Qué veo!

DE RE. Es su sello!

COS. Su divisa.

NEV. Y de su mano!

CHAN. Qué fortuna!...

DE RE. Y no es el mejor mozo de nosotros!

COS. Y con ese aire de novicio!...

CHAN. Con ese aire de novicio [redacted], á él es al que distingue la hermana de nuestros reyes, [redacted], la hermosa Margarita de Valois! Esto es lo positivo.

NEV. Aun ignora su felicidad, y no creo que debamos descubrirle el secreto amoroso. *(Adelantándose y dándole la mano.)* Ya sabeis que

soy un verdadero amigo!...

CHAN. Ya sabeis que nuestras simpatías...

DE RE. Supongo no me olvidareis?...

DEV. Mi á mí.

COS. Espero volver á tener el gusto de comer juntos.

RAUL. Pero qué significa este cambio tan repentino? No puedo comprender?

CHAN. Os aguarda un porvenir brillante...

DE RE Placeres... honores.

DEV. Opulencia...

COS. Opíparos banquetes...

NEV. Sobre todo, amigo mío, audacia; porque el poder es siempre del que tiene bastante fuerza para alcanzarlo.

RAUL. Y no me direis?...

TODOS. Chist... silencio... *(Por lo bajo.)*

RAUL. Mas explicadme...

TODOS. Chitón. *(Más bajo.) (El reloj da las doce.)* Las doce.

MAR. Ahora le adulan!... (ALEXANDRE *vuelve á aparecer, seguido de dos Enmascarados.)*

ALE. Estais dispuesto á seguirnos?

RAUL. Al punto. (ALEXANDRE *saca una venda negra y se la presenta.* RAUL *pone la rodilla en tierra, mientras aquél le tapa la vista con mucho cuidado.)*

CHAN. En qué piensas?

COS. En que estamos en ridículo nosotros, porque nadie nos ha venido á buscar.

ALE. Ahora, nobles señores, adiós. *(Cogiendo de la mano á* RAUL *van marchando hacia el foro.)* Silencio y discrecion. (NEVERS *y* CHANTILLY *abrazan al pasar á* RAUL *y todos saludan.)*

NEV. Buena fortuna! Sir Raul, buena fortuna.

TODOS. Buena fortuna. (ALEXANDRE *y* RAUL *van marchando uniendóseles* MARCELO *y los Enmascarados mientras baja el telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La reina Margarita.

Reales jardines de recreo de la reina Margarita. A la derecha en primer término, un trono formado de flores, guirnaldas y almohadas, sobre dos ó tres escalones. A la izquierda segundo término, una grandiosa escalera que desciende del último bastidor donde figura la entrada del real palacio. Esta escalera debe estar á un lado y muy ancha. Al foro grandes estatuas y juegos de agua y en lontananza un riachuelo. Todo con mucho gusto y lujo.

—

ESCENA PRIMERA

LA REINA MARGARITA, ALEXANDRE *y dos damas de honor.*

MAR. No sé porque me encuentro hoy triste y melancólica. Es tal vez porque se acerca el día en que debo abandonar los placeres que por tanto tiempo gocé, para marchar á un país que no conozco, y para unirme á un hombre que no amo. Como recordaré este rincón del mundo, á donde no ha llegado la lucha sacrílega de los hombres; este suelo benéfico que no ha regado la sangre, vertida por disputas religiosas.

ALE. Aquí, mi reina y señora, no se pronuncia otro nombre que el del amor. Aves, pajarillos y todo sér viviente... no alienta aquí más que para el amor.

MAR. Verdad es. Y muy pronto quedará solo la memoria de tantos goces.

ALE. El amor sea nuestra vida; á él demos nuestras trovas, y con él alimentemos nuestros corazones.

MAR. No el mío, pobre ya, de tantas dichas é ilusiones.

ALE. Oh! Todavía no. Mientras esteis á nuestro lado y percibais el dolorido trino del ruiseñor; mientras oigais el manso arroyo de las cristalinas aguas, y nuestros acentos llenos de cariño, de ternura, no estará tan lejos el amor que hace delirar de felicidad. Si. Al nombre de amor se anima y renace la naturaleza; los pájaros reviven entre el follaje, y el mismo cielo parece que envía su coro de ángeles para extasiar á una reina tan amable y tan hermosa. *(Concluyendo con entusiasmo.* MARGARITA *le mira, él se ruboriza y después de pequeña pausa, dice:)*

MAR. Pobre Alexandre! Tan niño aún, y ya tan viejo. (ALEXANDRE *suspira.)* Por qué suspiras? De qué te quejas?

ALE. De no ser más que un paje.

MAR. Ambicioso ya!

ALE. ¡Oh! No.

MAR. Estás enamorado por ventura?

ALE. Señora... *(Compujido.)*

MAR. De alguna de mis damas?

ALE. Ah... No.

MAR. Pues entonces no quiero saberlo. Si... Es mucho mejor que lo ignore. El sol de Agosto es abrasador... Id á prepararme el baño... *(Vanse las damas.)* Quién viene?

ALE. La más hermosa y elegante de vuestras damas.

MAR. Valentina.

ESCENA II

Dichos y VALENTINA *que viene de lo alto de la escalera conducida por un Paje, que vuelve á marchar.*

ALE. (Acaba de llegar á la corte y ya es la favorita de mi soberana.)

MAR. Acércate sin temor, mi querida amiga... Mi noble compañera.

VAL. Señora... Tanta bondad...

MAR. Deja esta melancolía y cuenta el resultado de tu atrevida expedición con la entrevista de Nevers.

VAL. El conde de Nevers me ha prometido bajo palabra de honor, renunciar á mi mano.

MAR. Entonces ya todo es facil, y yo te respondo de que sin mucho trabajo dentro de poco, otro himeneo...

VAL. Cielos!...

ALE. (También se turba como yo. El dios Amor nos sonroja á todos en estos reales sitios.)

MAR. Te sonrojas?

VAL. Señora!...

MAR. Con que tanto le amas? Y por qué luchar así? No merece tu afecto? Alexandre, tu que le has visto, respóndeme por ella... Qué te ha parecido?

ALE. El caballero más cumplido y apuesto de Francia.

MAR. Entonces el cielo os ha hecho el uno para el otro.

VAL. No, señora. El cielo proscribe esta alianza.

MAR. Por qué?

VAL. Nuestros cultos son diferentes.

MAR. El amor no conoce diferencia ni cultos.

ALE. (No conoce diferencias? Creo que sí.)

MAR. Ya sabeis que yo, siendo católica, estoy desposada con Enrique de Navarra, uno de los primeros gefes protestantes.

VAL. Es verdad. *(Con alegria.)*

MAR. Por qué ha de haber dificultades para tu enlace?

VAL. Mi padre...

MAR. Yo misma le he visto y no tengo motivo para dudar de sus promesas.

VAL. Pero sir Raoul!...

MAR. Raoul va á venir á este sitio.

VAL. Dios mío. *(Con timidez.)* Jamás me atreveré...

MAR. Entonces... yo le recibiré.

VAL. Vos?

MAR. Y por qué no. Tendrás celos?

VAL. Ah!... Señora...

MAR. Tranquilízate... Yo soy menos hermosa que tú!

ALE. *(Vivamente.)* Oh! No. Eso no.

MAR. Sois galante, por Dios, lindo Paje.

ALE. Perdonadme, señora... Pero no se mentir.

MAR. Muchas gracias... Ve á ver si está todo preparado para la fiesta. (ALEXANDRE *saluda y vase por la derecha foro.)* Ahora amiga mía, confíame tus penas.

VAL. Ah, señora!...

MAR. Vamos, ten valor... Pronto te verás en presencia del que adoras, y no es bien te halle con esta melancolía que trastornó tu rostro. Gocemos el presente que es bello todavía, y olvidemos el porvenir que puede serlo también.

ESCENA III

Dichos, ALEXANDRE *y bailarinas.*

ALE. Todo está preparado para cuando Vuestra Magestad guste.

MAR. Pues bien, sea ahora mismo. Sentémonos aquí, y divirtámonos con su alegría y con sus danzas. *(Las dos van á sentarse bajo el dosel.* ALEXANDRE *sube la escalera á una seña de la reina. Baile de Ninfas.)*

ESCENA IV

Dichas y ALEXANDRE *por la escalera.*

MAR. ¿Qué quieres?

ALE. Un caballero... que traen hacia aquí.

MAR. ¿Un caballero?

ALE. Sí, señora... dócil á vuestras órdenes, cubre sus ojos todavía una espesa venda.

MAR. Es sir Raoul de Nangis.

VAL. ¡El!

MAR. Perfectamente: todo sale á medida de mi deseo. Traedle. *(Vase* ALEXANDRE.)

VAL. ¡Ah!... Dejadme huir, señora.

MAR. ¿Por qué?

VAL. No sé qué temor se apodera de mí.

MAR. Mírale. *(Aparece á lo alto de la escalera* RAUL, *conducido por* ALEXANDRE *y van bajando cautelosamente.)* Por Dios que es arrogante caballero.

VAL. Y el más noble de corazón de toda la aristocracia Parisién.

MAR. Yo le hablaré primero á solas... Dejadme con él.

ALE. (Quién estuviere en su lugar.)

VAL. *(Al pasar junto á* RAUL, *repite á su oído las palabras del billete del acto 1.º)* Esperad y sed constante. *(Desaparece ligeramente.)*

ESCENA V

MARGARITA *y* SIR RAUL

RAUL. (Dios mío! Esa voz... Esas palabras... Será ella?)

MAR. Semejante lealtad merece recompensa.

RAUL. (No es la misma voz.)

MAR. Ya estamos solos caballero, y en mi clemencia, tengo á bien dispensaros de vuestro juramento. Descubríos.

RAUL. *(Arrancándose la venda y mirando al rededor suyo.)* No está. Me engañé... Será una ilusión?... Más, dónde me hallo? Quién es la hermosura deslumbrante que parece la deidad de estos jardines? Respondedme, señora ó diosa: ¿estoy en la tierra ó en los cielos?

MAR. En mi casa.

RAUL. Pero quién sois? Decidlo. Decidme también si sueño ó estoy despierto, porque al miraros dudo de todo, hasta de mi existencia.

MAR. (Es galante! Y sin conocerme! Ciertamente es muy lisonjero para una reina.)

RAUL. No respondeis? No aceptareis los homenajes de un noble caballero?

MAR. Necesito una prueba de vuestra obediencia.

RAUL. Hablad: hablad. Qué podré negaros? Dejad que á vuestros pies reciba sumiso vuestras órdenes... yo os prometo obedeceros en todo lo que me mandeis.

MAR. *(Algo coqueta.)* (Qué rendido! Si yo estuvie-

se libre... y si Valentina no fuera tan amiga!... Más procuremos por su felicidad.)

RAUL. (Oh! si pudiese olvidar á la ingrata...) Qué aguardais, señora? Disponed de mi vida.

MAR. Os doy gracias, caballero: Sólo deseo haceros dichoso.

RAUL. Qué decís?

MAR. Me habeis pedido que os de mis órdenes, y es necesario obedecerlas.

RAUL. Las obedeceré. Lo juro por mi honor.

MAR. Esto es todo lo que quiero.

RAUL Pues bien, hablad. Qué exigís de mí?

ESCENA VI

Dichos, y ALEXANDRE

ALE. Señora...

MAR. *(Contrariada.)* Otra vez?

ALE. Perdonad: pero los nobles congregados por mandato vuestro, desean tributar sus homenages á V. M.

RAUL. Cielos!. . La Reina! *(Apartándose con respeto.)*

MAR. Sí: es la verdad. *(Acercándose con dulzura.)* Soy la esposa del rey de Navarra, y estais en mi castillo de Turena.

RAUL. Oh!

MAR. Y bien: que se ha hecho de vuestro ardor y vuestros juramentos? Acordaos de lo que habeis prometido... ó creeis que la palabra que se le ha escapado á mi paje os dispensa ya de ser fiel?

RAUL. Nunca... Nunca... señora.

MAR. Me prometeis obediencia nuevamente? Pues bien, yo quiero preparar una alianza ilustre. Es preciso cesen las contiendas entre católicos y hugonotes. Los designios políticos del Rey mi hermano, y de mi augusta madre, son procurar la unión de los protestantes con los hijos de la iglesia, y yo los secundo dándoos por esposa una rica heredera, hermosa é hija única del conde de Seint-Bris, vuestro antiguo é irreconciliable enemigo.

RAUL. Pero... ella...

MAR. Todos los obstáculos están allanados. El conde consiente en ello, y olvidando los odios de doctrina, él mismo vendrá hoy á tenderos una mano amiga.

RAUL. ¿Quién?... ¿El?...

MAR. *(Con dignidad.)* Acordaos de que tengo vuestro juramento.

RAUL. Obedeceré. *(Después de un esfuerzo.)*

MAR. Está bien. Con esta condición os doy el grado inmediato en la Armada y os introduzco en mi corte. *(Alargándole la mano que él besa.)*

RAUL. Tantas mercedes me confunden.

ALE. (Con todos es buena y bondadosa menos conmigo.)

MAR. *(A* ALEXANDRE.) Decid á estos nobles señores que les otorgo permiso para que me ofrezcan en este real sitio sus respetos. *(Vase* ALEXANDRE.) Vos, Sir Raul, quedaos. Yo misma voy á presentaros á mi nobleza y al fanático conde de Seint-Bris.

RAUL. ¡Seint-Bris!...

MAR. Yo misma he de verificar vuestra reconciliación, que deseo sea sincera y eterna.

RAUL. Por mi parte lo será, clemente señora y reina.

MAR. La mano. Os concedo el honor de conducirme al trono.

RAUL. Mil gracias, bondadosa señora.

MAR. (¡Si Valentina no fuera mi más amiga!...)

ESCENA VII

Dichos y van saliendo por orden los siguientes: Dos hileras de GUARDIAS REALES *que se colocan á ambos lados de la escalera.* ALEXANDRE *y otros pajes. Damas de honor. Caballeros Católicos y Hugonotes. El* CONDE DE SEINT-BRIS. *El* CONDE DE NÉVERS. CHANTILLI. DE RETZ. COSSÉ, *y otro piquete de guardias que se queda á lo alto de la escalera. Cuadro pintoresco.*

SEINT. ¡Viva la reina de Navarra y Francia!

TODOS. ¡Viva!

MAR. Bien venidos, nobles señores. Bien venidos á mi residencia de Turena. He deseado fuéseis testigos de un futuro matrimonio, debido á mis cuidados, y que puede ser de buen agüero para el porvenir de la Francia. Es preciso cesen de hoy más las contiendas fratricidas y religiosas que llenan de luto á toda la noble Francia. Conde de Seint-Bris, dad la mano al esforzado Sir Raul de Nangis. *(Estos se abrazan con efusión.)* Ilustre conde de Névers, espero que desde hoy sea vuestro amigo mi esforzado protegido. *(Dichos también se abrazan.)* Y vosotros, nobles y leales caballeros, espero no desairaréis á vuestra reina.

CHAN. Todo lo que tan magnánima señora ordene. *(Todos aprietan sus manos y se abrazan. Mientras sale un correo de gabinete y entrega un pliego cerrado á* ALEXANDRE *y éste á la Reina.)*

DE RE. Admitid nuestros parabienes, Sir Raul de Nangis.

CHAN. También nosotros recibimos órden de venir, mas no con los ojos vendados, ni conducidos por un gallardo paje.

COS. Esta vez no es ciega la fortuna.

RAUL. Gracias, señores... gracias...

COS. Una palabra... ¿Sabéis si después de esta recepción habrá banquete?

CHAN. Cossé, siempre sera el mismo.

MAR. *(Después de leer.)* Seint-Bris y Nevers. Mi hermano Carlos IX, apreciando y conociendo vuestro celo, os llama á París inmediatamente, para confiaros un vasto proyecto. Yo también debo trasladarme allí cuanto antes, y espero no os haréis esperar.

SEINT. Obedeceremos al punto.

NÉV. Y sin ninguna vacilación.

MAR. Sí; pero antes deseo que se cumplan mis proyectos y que aquí en mi presencia, adjurando todo rencor, pronunciéis los tres, que sois los cabezas de los dogmas, cual si fuéseis al pie de los altares, los solemnes juramentos de paz duradera.

NÉV. *(Adelantándose, sacando la espada y exten-*

diéndola.) Juro, por mi honor, por el nombre de mis predecesores, por el rey mi señor, por este acero, confiado á mi brazo [illegible], por Dios, que premia á los leales y castiga á los traidores, ser fiel á los deberes de una amistad eterna.

RAUL. *(Haciendo lo mismo y cruzando la espada.)* Y yo, Sir Raul de Nangis, por todo lo que más he amado en este mundo, por todo lo que espero amar, y por el Dios que rige los destinos, júrolo tambièn. Si no lo cumpliese, vengue el cielo mi traición.

SEINT. *(Haciendo lo mismo.)* También lo juro y al mismo Dios pongo por testigo de la santidad de mi promesa.

MAR. Bien, nobles caballeros, os doy las gracias por haber llenado mis deseos. *(Todos vuelven á envainar.)* Ahora sólo me resta presentaros á la ilustre doncella que os destino, que ha de sellar tan honroso pacto y que creo hará fáciles y dulces los juramentos que acabáis de pronunciar. *(A* ALEXANDRE.) Conducid á este sitio á la noble Valentina de Seint-Bris. *(Váse* ALEXANDRE.)

CHAN. *(Mientras la reina habla en voz baja á* SEINT-BRIS *y bajo á* RAUL.) Olvidaste por fin á la ingrata que os vendió? Bien hecho.

DE RE. La hermosa Valentina completará la obra.

CHAN. Conocéisla?

RAUL. No, por cierto; jamás la vi.

COS. Entonces... cómo aceptáis su mano?

RAUL. Por complacer á S. M.

CHAN. Nada más?

RAUL. Y porque desde mi desencanto en casa de Nevers... todas las mujeres me son iguales.

ESCENA VIII

Los mismos. VALENTINA *cubierta con un velo blanco conducida por* ALEXANDRE

CHAN. Silencio, que aquí la tenéis.

DE RE. No tiene mal porte.

MAR. *(La reina la coge de la mano y la presenta.)* Esta es la compañera de vuestra vida, y es-

pero que con ella veréis colmadas vuestras aspiraciones. Recibidla de manos de su padre. *(La entrega á* SEINT-BRIS *que se la presenta.)*

SEINT. Ella será el eterno lazo que ha de unir nuestras contiendas.

(Se adelanta RAUL *á recibirla mientras* SEINT-BRIS *la levanta el velo. Al verla retrocede y lanza un gran grito.)*

RAUL. ¡Ah!... ¡Qué veo!
MAR. Qué tenéis?
VAL. ¡Ah!... *(Casi á un tiempo.)*

SEINT. Gran Dios!

RAUL. Es esta la esposa que hoy me destinan?

MAR. Mi voluntad y el amor.

RAUL. Y ella ha de ser, decís, *mi fiel* compañera eternamente? *(Convulso de furor.)*

MAR. Y por qué no?

RAUL. Pues bien. *(Con entereza y casi fuera de sí.)* Yo, Raul de Nangis, aunque el honor me prohibe revelar la causa, declaro aquí en presencia de todos, que *no* seré su esposo jamás, y que moriré antes que consentirlo...

TODOS. ¡Ah!... *(Consternación general.)*

VAL. ¡Dios mío! (VALENTINA *cae desmayada en los brazos de* CHANTILLI. *Mucho movimiento á este final y muy rápido.)*

NÉV. Castiguemos al insolente.

SEINT. Venganza por este ultraje!

MAR. Qué osadía, en mi presencia!

NÉV. No haya piedad.

SEINT. *(Estrechando con violencia la mano de* RAUL.) Raul... A muerte?

MAR. Ola, guardias... *(Bajan de la esealera y se colocan al lado de* RAUL.)

NÉV. Sir Raul?... *(Estrechándole la mano con violencia.)*

RAUL. A muerte, señores... A muerte. *(Dirigiéndose á los dos y quedándose cuadrado al centro de la escena, mientras á una seña de la reina* LA GUARDIA REAL VA Á PRENDERLO. *La agitación continua más viva mientras cae el telón.)*



FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Hugonotes y Católicos

Una plaza de París... A la derecha, primer término, una taberna y á la izquierda, también en primer término, la puerta de otra. En segundo término de la derecha y casi frente al público, la fachada de una iglesia. Cruza el foro el rìo Sena. Es la caída de la tarde, y luego de noche.

—

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTE, SOLDADO HUGONOTE, SOLDADO CATÓLICO. *Estudiantes y soldados de ambos dogmas. Pueblo de ambos sexos. Grisetas. Todos los soldados Católicos están sentados en una mesa frente á la taberna de la derecha, y los Hugonotes á la mesa de la taberna de la izquierda. Estudiantes y Grissetas por distintos lados.*

SOL. C. Chicos, broma larga, pues ya se acaba el día y pronto nos mandarán silencio.

ESTU. Oye tù, Rompe-lanzas. Tú que todo lo sabes. Qué boda es la que se celebra en esta iglesia? Me parece más bien un entierro.

SOL. C. Es la de la ilustre hija del Conde de Seint-Bris, nuestro jefe, con el Conde de Névers, el más cumplido de todos los nobles franceses.

ESTU. Son católicos los dos?

SOL. C. Ambos lo son.

ESTU. Pues, entonces, que sea en buen hora...

SOL. H. Y el diablo cargue con su alma.

SOL. C. Oís á estos herejes? *(Por los hugonotes.)*

ESTU. Inícuos!... Insolentes!... Debían quemarlos á todos. *(Aparte á los soldados.)*

SOL. C. Pronto llevarán su merecido.

SOLS. H. *(Cantando.)*
«Rataplám, bebamos gozosos.
Rataplám y viva el amor.
Vivan los ojos de las hermosas
y viva Calvino, nuestro Salvador.»

SOL. C. Esto es ya mucho insulto. ¡Muera Calvino!

TODOS LOS CATS. ¡Muera!...

SOL. H. ¡Mueran los fanáticos!

TODOS LOS HUGS. ¡Mueran! .. *(Todos se levantan. Va á empezar una lucha y los Estudiantes y Grisetas se colocan al medio con gran algazara.)*

ESTU. Ea! Quietos, que va á empezar el baile.

TODOS. El baile!... El baile...
(Mucha algazara, los soldados se calman, y Estudiantes y Grisetas empiezan á bailar.)

BAILE

(Retiran todas las mesas y bancos. Concluido el baile, dan las Oraciones. Todos se descubren, se arrodillan y rezan, menos los Hugonotes.)

ESTU. Oís las oraciones? Haya paz y cada mochuelo á su olivo. Ya sabéis los mandatos de S. M. el rey Carlos IX. Nada de riñas y que cada cual cumpla con su obligación.

SOL. C. ¡Oh! Ya llegará la nuestra. *(Mirando á los hugonotes y marchando por detrás de la iglesia.)*

SOL. H. Por Coligny nuestro gran maestro, que un día os habéis de acordar de los protestantes. *(Entrando con los demás hugonotes en la taberna de la izquierda.*

ESTU. Ea! Ya que acabó todo en paz, si quieres venir á mi casa, te convido *(A una Griseta,)* á cenar, de un bacalao que guisó Jesús antes de la cena de los Apóstoles. *(La Griseta dice que sí.)* Pues vamos allá, Serafín del séptimo cielo. *(Vanse juntos y del brazo. Han desaparecido todos, quedando la escena breves momentos sola.)*

ESCENA II

NÉVERS *y* VALENTINA, *dos Pajes*, SEINT-BRIS *y algunos convidados. Salen de la iglesia.*

VAL. Aquí se respirará libremente. Esta atmósfera me ahogaba.

NÉV. ¿Os sentís mejor?

VAL. Sí, ya estoy buena.

SEINT. Esperadme aquí... Voy á despedir á estos caballeros y á dar órden para que traigan la góndola que ha de conduciros á vuestra morada nupcial. *(Vase con el acompañamiento.)*

NÉV. ¿Estáis triste, Valentina?

VAL. No... no... os engañáis; y ¿por qué? Porque acabo de enlazarme con el caballero más noble y más valiente de la Francia?

NÉV. Pero vos misma fuisteis un día á solicitar el que rompiese nuestra unión. Vos misma, encendida y ruborosa, me dijísteis que no me amábais... que amabais á otro.

VAL. *(Bajando la vista.)* Es verdad. Pero ése á quien amaba se ha hecho indigno de mí... Era un capricho inocente, inconcebible... una de esas pasiones que engendra en el alma de la mujer toda ventura romancesca y misteriosa. Vos sabéis el modo como conocí á Sir Raul, y desde entonces me lo representé en mi imaginación como el héroe de mis ensueños y de mis delirios, y como el predestinado del cielo. Por eso cometí la ligereza de ir á pediros que renunciárais á mi mano, y cometí aquella locura que vos tan generosamente habéis perdonado... y que yo no me perdonaré nunca.

NÉV. ¿Será verdad? *(Estrechando su mano.)*

VAL. Os lo juro. Hoy que mido y comparo la inmensa diferencia que hay entre vos y el hombre que tan cruelmente me ofendió, me avergüenzo.

NÉV. Valentina. *(Muy amoroso.)* Y por qué no ha venido el cobarde á dar satisfacción de su villanía? Por qué se oculta escudado por la Reina?

VAL. Vos sabéis que S. M. mandó recojerle la espada, dándole su castillo por cárcel, y que nosotros vinimos inmediatamente á París.

NÉV. ¡Oh! Algún día nos veremos cara á cara.

VAL. Conde de Névers, yo os lo ruego, renunciad á este fatal combate; no expongais vuestra vida por vengar un agravio que he olvidado. No queráis dejar viuda á la esposa que ha buscado en vos un amparo.

NÉV. Pero...

VAL. Os lo exijo. Queréis desairar mi primer deseo?

NÉV. Oh! no. Annque ignoráis cuánto me costará renunciar á mi venganza. Sin embargo, tenéis razón; yo debo gratitud á Raul, porque de otra suerte, él hubiera alcanzado el tesoro qne hoy hace mi felicidad... Mas, una sospecha... Valentina... Una sospecha horrible amarga con frecuencia mi ventura y cambia en tristeza mi alegría.

VAL. Una sospecha? Y cuál?

NÉV. Quizás habéis accedido á nuestro enlace por obediencia á las órdenes de vuestro padre.

VAL. Olvidáis que yo misma apresuré su realización?

NÉV. Tal vez el despechó?...

VAL. Y lo podéis pensar?...

NÉV. Me amáis, pues?...

VAL. Acaso es posible lo contrario?

NÉV. Oh!... *(Besándola la mano.)*

ESCENA III

Dichos. Un PAJE *de la Real Casa.*

PAJ. Al fin os hallo, noble Conde de Névers.

NÉV. ¿Qué me quieres?

PAJ. De parte de S. M. el Rey y es urgentísimo. *(Dándole un pliego cerrado.)*

NÉV. Trae.

PAJ. Es preciso se cumpla inmediatamente. En la esquina aguardan dos caballos. Uno para vos y otro para mí.

NÉV. Ahora mismo?

VAL. Cielos!

PAJ. Tales son las órdenes de S. M.

NÉV. *(Que ya ha roto el pliego y leyendo.)* El Rey me manda ir sin demora á Palacio, para encargarme de una comisión importante y urgente. Debo seguir á este Paje real... Oh! Perdonadme, Valentina. Pronto estaré de vuelta. Entrad en el templo y aguardadme. Luego vendré á conduciros con la pompa y solemnidad debidas á mi palacio. Adiós.

VAL. Adiós, noble conde.

NÉV. Vamos. *(Al* PAJE, *desapareciendo los dos rápidamente.)*

VAL. Ay! respiro... Ya estoy sola. Sí... sola para llorar. Cuán dolorosa ha sido la lucha y cuan terrible.. Yo quería engañarme á mí misma y aplacar así el dolor que me devora. Insensata! Apenas he conseguido engañarle á él. Bajo las galas de la esposa, está el luto eterno de la mujer amargamente despreciada... Raul... Raul... por qué te amaba tanto? Alguien viene!... es mi padre... Quiero ocultarme á sus miradas... No tendría valor de contestar á sus severas preguntas. *(Escóndese tras los pilares de la capilla.)*

ESCENA IV

Dicha. SEINT-BRIS *y* DEVENYON. *Luego* MARCELO

SEINT. Valentina y el Conde de Névers estarán orando todavía y no saldrán hasta que yo les avise.

DEV. Hoy es el día de la venganza.

SEINT. Y para mí completa, porque con el ultraje que nos hizo el villano Raul, estará lavada mi afrenta con el matrimonio de mi hija. *(Aparece* MARCELO.)

DEV. Hablad bajo, señor... creo que nos observan.

SEINT. Qué queréis? *(A* MARCELO.) Por quién preguntáis?

MARC. Por Seint-Bris.

SEINT. Yo soy. Qué se os ofrece?

MARC. Este pliego.

SEINT. De parte de quién?

MARC. De mi amo.

SEINT. Y quién es?

MARC. Sir Raul de Nangis.

SEINT. Raul. *(Con alegría y abriendo el billete apresuradamente.)* Ha venido á París?

MARC. Sí.

SEINT. Acompañando á la reina, sin duda, no es verdad?

MARC. Efectivamente.

SEINT. *(Después de haber leido, dice á* DEVENYON) Se atreve á darme una cita, y me envía su cartel de desafío

DEV. ¿Es posible?

MARC. ¡Oh! *(Con sorpresa.)*

SEINT. Esta misma noche, aquí frente á la iglesia de San Honorato, y dentro de media hora.

DEV. Debe venir á este sitio? La justicia del cielo nos le trae.

SEINT. Decidle que quedo enterado y que le aguardaré sin falta. *(A* MARCELO.)

MARC. (Oh!. . no.) *(Vase apresurado.)*

VAL. (Qué es lo que oigo?)

SEINT. Ocultaremos esto á mi noble yerno, porque en día de su boda no debemos exponerle...

DEV. Ni vos tampoco. Hay otros medios más violentos; pero más seguros.

SEINT. ¿Cuáles son?

DEV. Por esto sin duda ha decretado nuestro soberano el exterminio de los herejes.

SEINT. Y bien?

DEV. Nosotros podemos anticipar la última hora de Raul, y comenzar con él la destrucción de los Hugonotes.

SEINT. ¿Cómo?

DEV. Vos admitís el desafío, y una vez empezado, con la gente que yo tendré apostada, nos echamos sobre él... y...

SEINT. Buena idea.

DEV. De todas maneras, ha de morir... conque cuanto más pronto...

SEINT. Mas...

DEV. Vamos al Louvre, que nos cumple saber hasta los menores detalles del plan acordado por los verdaderos católicos, y de camino os daré cuenta de mi idea.

SEINT. Vamos, pues. *(Vanse los dos con el mayo misterio. Valentina sale de donde estaba ocul ta, pálida y aterrada, y haciendo esfuerzos para no caerse.)*

VAL. Qué he escuchado... qué horrible, qué criminal proyecto!... Asesinarle aquí... Sin defensa. Cuando viene á pagar noblemente su deuda sagrada... Y es mi padre?... Es menester impedirlo. Y cómo salvarle?... cómo?... de qué manera?... Lazo horrible!... Conde de Seint-Bris... me avergüenzo ahora de ser vuestra hija. Vais á manchar ahora vuestros blasones, vaïs á mancillar vuestro nombre... Es preciso salvarle... porque... porque todavía le amo... ¡Ay!... yo muero... No... no... perecería él... ánimo... Valor, Valentina.

ESCENA V

Dicha y MARCELO

MARC. Oh! Aquí le aguardo para morir con él.

VAL. ¿Quién va?

MARC. ¡Una mujer!

VAL. ¡Ah! Sois vos... vos el escudero... el protector de Raul... El cielo me lo envía...

MARC. ¿Me conocéis?

VAL. Quién no ha visto al fiel Marcelo siempre al lado de su señor? Escuchadme, porque los instantes son preciosos. Raul debe venir aquí esta misma noche, dentro de un momento?

MARC. Sí.

VAL. Sabéis que viene á batirse?

MARC. Sí.

VAL. En nombre del cielo, decidle que no venga; que no venga solo al combate.

MARC. Qué peligro...?

VAL. No puedo revelároslo; pero es necesario que sepa el peligro. Es indispensable... Quizá pende de este aviso su existencia.

MARC. Oh!... hablad...

VAL. No... no puedo.

MARC. Quién es el infame?

VAL. No puedo descubrirle...

MARC. Y á quién debo este aviso?

VAL. Es imposible... Tratad de aprovecharle.

MARC. He de saber quién sois.

VAL. Respetad mi secreto y dejadme.

MARC. No huiréis... *(Teniéndola asida de la mono.)*

VAL. Soy una pobre mujer que le ama, que se expone á todo por él, que vela por sus días... y que debe, sin embargo, olvidarle.

MARC. ¿Y por qué?

VAL. Básteos saber que por salvar la vida de Raul, no he vacilado en vender el secreto, y quizá la honra de mi padre.

MARC. Es vuestro padre el asesino?

VAL. Oh!... *(Forcejea por huir, pero* MARCELO *no la suelta).*

MARC. Sí... lo veo...

VAL. Os engañáis...

MARC. Oh!... ya lo sabré...

VAL. ¿Qué hacéis?

MARC. Ya me pertenecéis... ya sois mía. *(Y cogiéndola con furor se la lleva, entrándola en la taberna donde estan los hugonotes. Vuelve á salir después de breves momentos).*

MARC. Ya os tengo en rehenes. Nuestros parciales me la guardarán, para responder del asesino. Alguien viene. ¡Ah! *(Con alegría al ver aparecer á* RAUL).

ESCENA VI

Dicho, RAUL, SEINT-BRIS, DE RETZ, COSSÉ *y dos testigos más.*

SEINT. Sir Raul de Nangis, sois vos?

RAUL. Conde de Seint-Bris, el mismo.

SEINT. Celebro vuestra exactitud, y no esperaba menos de vuestro acreditado valor.

RAUL. Si habíais creído en otra cosa, por Dios vivo que os equivocábais.

MARC. (Este será el traidor). *(Mirando á* SEINT-BRIS).

RAUL. ¿Quién va? Marcelo... ¿eres tú?... *(Tendiéndole la mano).*

MARC. (Es menester diferir este duelo).

RAUL. ¿Cómo? *(Todo esto bajo y muy rápido, mientras* SEINT-BRIS *habla con los testigos).*

MARC. Una mujer... un angel... me ha advertido de la celada que os aguarda.

RAUL. ¡Estás loco! El cariño te hace delirar... vete.

MARC. Al empezar el combate...

RAUL. ¿Qué?

MARC. Se echarán sobre vos los asesinos apostados...

RAUL. Mientes.

MARC. Oh!...

RAUL. Retírate. Antes te lo pedí, ahora te lo mando. Déjame. (*Se retira dominado por la mirada feroz de* RAUL).

SEINT. Aquí están los testigos, cuya elección dejásteis á mi cargo,

RAUL. Confiando en vuestra nobleza.

SEINT. Señores, vosotros decidiréis las leyes del combate y sus condiciones. ¿Os convenís, Sir Raul?

RAUL. De buen grado; que siendo vuestros amigos, créolos, como á vos, caballeros y leales. Decid.

DE RE. Las armas serán espada y daga.

LOS DOS. Está bien.

DE RE. Os batiréis hasta que muera uno de los dos. Os convenís y lo juráis?

LOS DOS. Sí.

DE RE. Ningún otro podrá tomar parte en la contienda.

RAUL. Ningún otro! Pensadlo bien.

DE RE. Estáis conformes?

LOS DOS. Estamos.

SEINT. Solo falta medir las armas [redacted] y el campo.

DE RE. De nuestra cuenta corre. (DE RETZ *y los testigos miden las espadas y el terreno, con el ceremonial de estos casos*).

MARC. (Allí distingo embozados... ¿Serán los asesinos? Estemos alerta. Tratemos al menos de venderlas caras nuestras vidas).

SEINT. Ahora, señores... el cielo y la buena causa.

RAUL. Buena suerte, conde de Seint-Bris. (*Empieza el cambate á las tres palmadas de* DE RETZ).

SEINT. Os defendéis bien.

RAUL. No está mal este brío.

ESCENA VII

Dichos, [redacted] *con hombres armados, luego lot Católicos y luego los Soldados hugonotes.*

[redacted]. (Esta es la nuestra). Aquí, defensores del verdadero Dios. ~~Aquí de los nuestros~~. Los hugonotes asesinan á nuestros hermanos. Acudid. (*Salen precipitadamente los soldados católicos y se echan encima de* RAUL).

~~RAUL~~. Traición. Aquí, defensores de la fe... Socorro... Aquí... (*Ábrense precipitadamente las puertas de la taberna y salen precipitadamente los hugonotes, que se ponen á luchar con los soldados. Gran lucha*).

SEINT. A ellos, fieles católicos.

~~RAUL~~. A ellos, hugonotes.

TODOS. A ellos.

ESCENA VIII

Dichos, LA REINA MARGARITA *y* ALEXANDRE *montados y seguidos de la guardia real. Pajes con antorchas encendidas.*

ALE. Plaza á S. M. la Reina de Navarra y Francia,

TODOS. La Reina. (*Cesa la lucha. Cuadro. Pausa*).

MARG. ¿Cómo? Nobles caballeros, soldados todos. En París mismo... ante los ojos de vuestro rey, casi á las puertas del palacio, os atrevéis á semejantes excesos? Conque no podré entrar en mi real morada, sin que me estorben en el paso la discordia y la guerra?

SEINT. Y á quién debéis acusar? Quiénes son la causa de tantos trastornos y días de luto? Aquellos cuya traición nos obliga á demandar justicia. (*Señalando á los hugonotes*).

RAUL. Alteza... Los fanáticos son hoy la causa de esta celada.

SEINT. Alteza... Este miserable os engaña.

RAUL. Yo hablaré, conde de Seint-Bris, para pedir justicia contra vos, que habéis sido el jefe de un atentado cobarde é inicuo.

MARG. A quién debo creer?... ¿Qué pruebas tenéis vos, que justifiquen vuestra acusación?

MARC. Yo puedo presentarlas.
SEINT. ¿Tú?
MARC. El conde de Seint-Bris, quería asesinar á mi señor.
SEINT. De nada vale el testimonio de un villano.
MAR. Y por quién lo sabes tú?
MARC. Por una mujer.
SEINT. ¿Una mujer?. .
MARC. Una mujer que ama á Raul, y quiso salvar así su vida.
SEINT. Este viejo miente... Y si no, ¿dónde está esta mujer? *(Marcelo va á buscarla.)*
RAUL. Dudarèis de la fidelidad de mi padre?
SEINT. Sí... ¿Quién es mi acusadora?

ESCENA IX

Dichos y VALENTINA, *cuasi arrastrada por* MARCELO, *y cubriendo su cara con un velo.*

MARC. Aquí está.
SEINT. Quién es el testigo de mi traición? *(Descubriéndola y dando un grito.)* ¡Ah!... ¡Mi hija!
RAUL *y* MAR. ¡Valentina!... *(Espectación general y pausa.)*
RAUL. ¿Ella? ¡Y sin amarme!
MAR. Nunca ha amado sino á vos.
VAL. Señora!...
RAUL. No la vi yo en casa de Névers?
MAR. Sólo fué á pedir al conde que rompiese un himeneo odioso.
RAUL. Ah!... Miserable de mí... *(Fuera de sí y dirigiéndose al conde.)* Perdón, conde de Seint-Bris por la ofensa, creyendo culpable á Valentina... Aceptad mi reparación pública y solemne, y devolvedme lo único que puede hacer mi felicidad.
SEINT. Tú la amas?
RAUL. Con delirio.
SEINT. Y quieres enlazarte con ella?
RAUL. Para siempre.
SEINT. Oh! Cuán grande es mi alegría. Me pides la mano de mi hija, le juras eterno amor, y ella ya está casada.
RAUL. Casada! *(Aparece por el Sena una gondola*

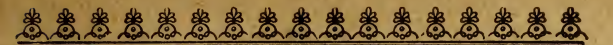
iluminada á la veneciana, y en ella el CONDE DE NÉVERS, *Pajes, Gondoleros y Damas de honor.)*

SEINT. Y allí está el esposo que viene á reclamarla.

RAUL. Maldito seáis.

(Cuadro. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO



ACTO CUARTO

Sala cerrada, riquísima. Puerta al foro que es la de entrada. A la derecha alcoba con grandes y ricos cortinajes. A la izquierda balcón, también con cortinajes. A la pared del fondo y á cada lado de la puerta, los retratos de cuerpo entero de los antecesores del Conde de Névers. Muebles de la época y de mucho gusto y lujo. Alfombra. Al fondo dos pedestales que sostienen candelabros encendidos que han de durar todo el acto. Ninguna mesa.

—

ESCENA PRIMERA

VALENTINA *y* NEVERS

NÉV. Sí, vida mía... pronto muy pronto he de volver, no te inquietes que la ausencia ha de ser breve. Estás en tu casa, al lado de tu esposo y debes desechar pueriles supersticiones.

VAL. Señor Conde de Névers...

NEV. No... para tí ya no soy más que Névers... Névers que te adora y que ha de amarte eternamente.

VAL. Yo...

NÉV. Hoy todo te lo perdono, estás trastornada, miedosa y no quiero importunarte más. S. M. me estará esperando y no es cosa de hacerle esperar. Adios...

VAL. Adios.

NAV. Entre tanto, retírate á descansar. Hasta luego. (*Ella le acompaña hasta la puerta del foro.* NÉVERS *la besa en la frente y se marcha cerrando la puerta del foro. Ella, cuando se*

ve sola, lanza un profundo suspiro y va á sentarse casi abatida en un sillón. Gran pausa.)

VAL. Ya estoy sola... Sola y en mi casa... ya puedo desahogar mis penas y dar suelta à mi reprimido dolor. Ya que el cielo ha consentido tan funesto himeneo, ¿por qué no ha borrado esta imagen querida que está grabada aquí, en el fondo de mi corazón? Yo sé que es un crimen amarle, y, sin embargo, en todas partes le adoro y no veo á nadie más que á él... Sí... El es mi sombra, mi pensamiento, mi Dios, mi alma. No sé á donde dirigir mi mirada que no se presente á mis ojos cual la estatua de mi conciencia... El es... en todas partes, él es...

ESCENA II

Dicha y RAUL *que aparece por el balcón*

VAL. Ah! (*Dando un grito de espanto.*) Es una visión? Es él...

RAUL. Mi Valentina.

VAL. Es su voz!... Sois vos?

RAUL. Sí, yo. Yo, que he entrado como un criminal, cansado de sufrir y de padecer, sólo para que sepáis mi desesperaciòn y mis tormentos...

VAL. En nombre del cielo... ¿qué queréis?

RAUL. Nada... nada, señora... Sólo deseo veros antes de morir.

VAL. Morir... Será posible?... Y vos no sabéis sin duda... que mi padre... que mi esposo...

RAUL. (*Friamente.*) No ignoro que puedo encontrarlos en este sitio, que los encontraré seguramente... No os he dicho que quiero morir?

VAL. Oh!... más bajo... Huid... huid, por Dios.

RAUL. No; aguardaré sus golpes, esperaré á que me hieran aquí... ¿acaso no es gloria el morir á vuestro lado, dar á vos mi última mirada, ser de vos mi postrer aliento?

VAL. Raul!...

RAUL. Yo os amaba con delirio, con locura, vos me amabais también, no lo neguéis... yo lo sé. Los dos hubiéramos sido muy felices... Y nos

han robado esta ventura. Y á más, sabréis lo que yo he sufrido, y al perderos, al perder mi felicidad he pensado que era menester morir, morir sí, porque la vida sin vos Valentina... es mil veces peor que la muerte. (VALENTINA *está de espaldas á él como una estatua, y* RAUL *se lo dice asido de su mano y á sus oidos.*)

VAL. Oh!... más bajo... más bajo...

RAUL. Qué no habría sido el mundo con nosotros unidos? Un paraíso, un eterno jardín de flores... ¿Qué será sin vos?... Un caos... un cementerio ambulante... Un infierno...

VAL. Más bajo...

RAUL. Valentina... Valentina. . yo os amo...

VAL. Oh!...

RAUL. Vos sois mi vida, mi cielo, mi Dios... mi pensamiento.

VAL. (*Después de un esfuerzo y con un arranque*). Pues bien; si algo puedo sobre vos, renunciad á tan fatal proyecto. Vivid para el honor, para la gloria de la patria, y cuando oiga pronunciar vuestro nombre, como el de un héroe, pueda exclamar con orgullo: «Por mí!... todo esto es por mí.»

RAUL. ¿Qué decís?

VAL. Pero marchad de aquí, yo os lo suplico... Soy honrada y antes que todo es mi honor.

RAUL. Valentina...

VAL. Callad... Oigo pasos... Alguien viene... Huid...

RAUL. No: quiero quedarme... si os amenazase algún riesgo ..

VAL. (*Que ha ido á mirar á la puerta del foro*). Mi padre!... Mi esposo!... (*Bajando mucho la voz*). Siquiera por mi honor, evitad que os vean!

RAUL. No... Que vengan.

VAL. En nombre del cielo... No mancilléis mi nombre.

RAUL. Vuestro honor? Tenéis razón. Debo obedeceros. (*Va á salir y retrocede*) Pero es imposible salir sin que me vean...

VAL. Dios mío! ocultaos...

RAUL. ¿Dónde?

VAL. En mi alcoba. Aquí... (*Levanta los cortinajes*

de la puerta derecha). Y por vuestra religión y por mi honor, no os descubráis por nada de este mundo. Lo juráis?

RAUL. Lo juro. (*Entra*).

VAL. Ya están aquí. Dios mío, dadme fuerzas para resistir sus miradas.

ESCENA III

Dicha, NEVERS, SEINT-BRIS, FRAY MARTEN, DE RETZ, [redacted] COSSÉ, *caballeros católicos y frailes de distintas órdenes.*

NÉV. Entrad todos, nobles señores, y honrad mi humilde morada.

SEINT. Sí; la voluntad de S. M. es que nos reunamos en este sitio, porque ha llegado el momento de revelaros á todos los proyectos que el cielo proteje y que há mucho tiempo inspiró sin duda á Médicis.

VAL. (Yo tiemblo). *(Aparte).*

SEINT. Valentina, dejadnos... Salid.

VAL. *(Dudando).* Padre mío...

SEINT. Os lo repito. Salid de aquí.

NÉV. ¿Y por qué?

SEINT. Porque no debe hallarse presente una mujer cuando van á tratarse asuntos de tan gran importancia.

NÉV. Pero cuando esa mujer es la esposa legítima del conde de Nevers; cuando todos conocen sus virtudes y su celo por la religión católica, no puede haber obstáculo para que ante ella se expliquen las órdenes de los reyes y los preceptos de Dios.

SEINT. Soy su padre...

NÉV. Soy su esposo... Sentáos, señora. *(Cogiéndola de la mano y haciéndola sentar).* Este es vuestro sitio.

SEINT. *(Reprimiendo su enojo).* Pues que así lo queréis... sea *(Cambiando de tono).* Hablad, veverable Fray Martín.

FRAY. Inutil es, señores, presentaros á vuestra vista el cuadro de desastres públicos, ni la situación á que se ve reducido el culto de nuestros padres. Inutil es asímismo encarecer la ne-

cesidad de poner pronto remedio á tanta demasía y á tanto escándalo. Conociendo S. M. la augusta Reina madre, en nombre de Carlos IX, conociendo que pueden contar con nosotros, ha encargado al ilustre de Seint-Bris, y á mí, de congregaros para deciros que ha llegado el momento de librar al país de una guerra impía y acabar con los herejes de nuestra santa religión. No son estos vuestros deseos?

TODOS. (*Menos* VALENTINA *y* NÉVERS). Sí.

FRAY. No queréis exterminar á los enemigos del Rey, del cielo y de la patria?

TODOS. Sí.

SEINT. Pues bien; la raza sacrílega de los hugonotes debe desaparecer desde hoy, para siempre.

VAL. (*Mirando con recelo hacia donde está* RAUL). (Cielos!)

SEINT. Esta noche! Esta misma noche, cogidos en un lazo hábilmente dispuesto, debemos quedar vengados con la muerte de todos ellos.

FRAY. No haya piedad... Son herejes y Dios nos manda su exterminio.

SEINT. Sí: perezcan todos.

NÉV. ¿Quién los condena?

SEINT. Dios.

NÉV. Y en qué tribunal?

FRAY. En el nuestro.

NÉV. Quién ha de herirlos?

SEINT. Nosotros.

NÉV. Nosotros?

SEINT. Puede contar el Rey y la religión con vuestro brazo, señores?

TODOS. Sí.

SEINT. Lo juráis?

TODOS. Lo juramos.

SEINT. Conde de Névers... solo vos guardáis silencio?

NÉV. Sabéis por qué? Porque la indignación ha atado mi lengua. Porque el asombro... y la ira han atado mi voz... Queréis que hiramos á nuestros enemigos indefensos y á traición? Queréis que en vez de la espada del caballero esgrimamos el puñal del asesino?

SEINT. Cuando el Rey lo ordena...

NÉV. Cuando un Rey ordena una traición ó una

alevosía no debe ser obedecido. Cuando el Rey invoque el honor y la lealtad, suya es mi vida, mi brazo, mi espada. Pero pretender que manche mis blasones con una vileza, con una infamia! Jamás! es en vano, nunca! Mis antepasados *(Señalando los retratos)* han sido soldados dignos y servidores de la patria, ilustres todos, ninguno asesino.

SEINT. Os negáis á servir á la causa de la patria?

NÉV. La causa de la patria debe ser santa y noble, y vosotros al venir á proponerme una infamia que me sonroja, no habéis pensado que soy un caballero y no un verdugo.

FRAY. La causa es santa, es de Dios.

NÉV. Mentís. Dios es suma misericordia, es suma bondad. Si Dios protegiera semejante atentado, si él lo consintiera, yo abrazaría aquí mismo la religión de los hugonotes. Aquél no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

FRAY. Impío!

SEINT. Volveréis las armas contra vuestros hermanos?

NÉV. No; pero romperé mi espada *(Lo hace)* antes que prostituirla para arrojárosla á vuestros pies.

VAL. (Oh! Esta es la verdadera nobleza).

NÉV. Y me avergonzaré de ser francés, si Francia cae en semejante borrón y en semejante crimen. Oh... no... no será. Yo quiero ver al rey para decirle que le habéis engañado, para que no manche su nombre y el de todo honrado francés.

SEINT. Y no sabéis que yo lo estorbaré?

NÉV. ¿De qué manera?

SEINT. ¡Hola! A mí la Inquisición! *(Salen esbirros y soldados de la fe)*. Apoderaos del conde de Nevers, y hasta mañana os hago responsables de su persona. *(Los guardias le cogen)*.

NÉV. Con que contábais hasta con la fuerza para someter á todos á vuestra voluntad? Y os llamáis nobles é invocáis el nombrede la patria? Y vosotros, caballeros, no protestáis? Y vosotros sois nobles? Mentira. Conde de Seint-Bris yo me avergüenzo de ser vuestro yerno...

VAL. *(Corriendo hacia él).* ¿Qué decís?

NÉV. Tanto como me glorío de ser vuestro esposo. Conde de Seint-Bris, ilustres prelados, caballeros todos... hoy habéis roto vuestros blasones y manchado el lustre de vuestra estirpe... Infames... todos... no podréis levantar la vista ante los hombres honrados, por que todos no sois más que apóstatas, asesinos y traidores. *(Marcha corriendo, seguido de los esbirros y soldados).*

VAL. Ah... señor, piedad... piedad para él!

SEINT. Aparta.

VAL. Ved que es mi esposo: piedad!

SEINT. Ahora que no tenéis quien os proteja... yo os mando salir.

VAL. Padre.

SEINT. Retiraos... vuestro padre os lo manda.

VAL. *(Rehaciéndose).* No, vos no sois mi padre... Sois un tigre feroz á quien Dios sin duda va á maldecir. *(Vase por el foro).*

SEINT. Olvidemos, señores, tan pueriles escrúpulos, y perdonemos su loca indignación. No perdamos momento para dar el golpe con la presteza y celeridad que requiere el caso.

FRAY. Nobles caballeros, ya sabéis vuestro deber. Dios y el Rey os recompensarán si cumplís fielmente.

SEINT. De Retz, Devenyon y Cossé, con los vuestros iréis á la casa del Almirante, donde los principales jefes de nuestros enemigos celebran esta noche el enlace de Margarita con Enrique de Navarra.

FRAY. Cuando suene por primera vez la campana de San Germán, entonces preparad vuestros pnñales, para esgrimirlos contra los herejes.

SEINT. Bendecid nuestras armas primero, para que Dios nos dé más segura victoria.

FRAY. Oh, sí... arrodillaos. *(Todos se arrodillan en semicírculo, extendiendo sus espadas y puñales).* Oh tú, gran Dios que derrotaste á los tiranos de Roma; que hundiste á los ejércitos de Baltasar y Faraón...; que confundiste siempre á los impíos, dadnos fuerza y valor para triunfar en esta causa santa, y haz que sean siempre benditas estas armas, que van á

blandirse por tu fé y por tu santa religión. *(Todos se levantan).*

SEINT. Ahora retirémonos en silencio y procuremos cumplir la obra á que la voluntad del Señor nos llama.

FRAY. A media noche.

SEINT. A media noche.

DE RE. A media noche.

TODOS. A media noche. *(Repitiéndolo todos entre sí y en voz baja, á medida que van saliendo sigilosamente precedidos de Saint-Bris y Fray Martin).*

ESCENA IV

RAUL *de la alcoba y luego* VALENTINA *del foro izquierda.*

RAUL. Infames... Qué horrible lazo! Y estos son cristianos? Estos los administradores de tal religión? Oh crimen inaudito... Mas no será. *(Va corriendo al foro y sale* VALENTINA *que le para el paso).*

VAL. A dónde vais?

RAUL. No habéis oído? A socorrer á mis hermanos, á revelarles ese plan sanguinario... á armar sus brazos vengadores, para que rechacen á nuestros viles enemigos... á esos enemigos de Dios... enemigos de su patria.

VAL. Pero esos enemigos... son mi padre... mi esposo... Y queréis inmolar...

RAUL. Sòlo quiero castigar á los infames asesinos.

VAL. No son asesinos... son fanáticos y crèdulos.

RAUL. Su Dios les ordena la matanza de los franceses? Su Dios les manda el exterminio de sus hermanos? Su Dios exije víctimas?... Mentira, no, no es posible. Sería un Dios impío. Sería un...

VAL. No blasfeméis, Raul, del que proteje vuestros días. No... no salgáis.

RAUL. Que no salga? No véis, señora, que es un crimen horrible permanecer aquí un instante? No veis que la sangre que va á verterse va á caer sobre mi cabeza, y que el cielo me pedirá cuenta estrechísima de ella?

VAL. Pero corréis á una muerte segura.

RAUL. Qué me importa la muerte si logro salvarlos? No, no hay momento que perder. El tiempo vuela, y los minutos son contados para los hugonotes.

VAL. No... no partiréis... Oid.

RAUL. Quieren inmolar á mis hermanos. Señora, dejadme partir.

VAL. No. Por vos expongo mi vida, mi honor, mi reputación, todo. Si alguien os ve aquí quedaré deshonrada para siempre. Y sin embargo, yo lo olvido todo, con tal de que no os espongáis á los peligros que os amenazan; con tal de que debáis la vida á este sagrado refugio, al lado de la que...

RAUL. ¡Oh!... no... Dejadme.

VAL. ¡Oh, no!... mil veces no! No pasaréis esta puerta.

RAUL. Quién me lo impedirá?

VAL. Yo. *(Colocándose frente la puerta.)*

RAUL. Oh! No, no me hagáis ser culpable escuchándoos.

VAL. No lo soy yo también en deteneros? Y con todo no veo más que el riesgo de vuestra vida. Raul, Raul. Si es verdad que me habéis amado alguna vez, si conservo algún imperio sobre vos; si me amáis todavía... no partáis.

RAUL. Si os amo? Más que nunca, yo os lo juro, más que nunca... Yo os daría, si lo exigiéseis, hasta la última gota de mi sangre; pero sacrificar á mis amigos... á mis hermanos, eso jamás!

VAL. Pues bien... ya que es en vano suplicaros, ya que sólo mi desgracia puede preservar vuestra vida... voy á perderme para salvaros... ¡porque yo... *te amo. (Frase de gran arranque y célebre en la ópera en el pasaje presente del gran duo.)*

RAUL. Cómo? Será posible... Tú, tú me amas... Valentina!...

VAL. Qué dije?... Dios mío... perdón, perdón.

RAUL. Sí, tú has dicho que me amabas, y no... no intentes... lo he leído en tus ojos... he visto aparecer el rubor en tu frente, y sonrosarse

tus mejillas... Ah!... Mi ser todo ha cambiado sólo con esta palabra: tú me has transportado á un nuevo mundo, á una mansión de ventura y de delicias. Pero habla... prolonga un instante siquiera mi dicha... repite que me amas... y si es sueño, Valentina... no me dispiertes, no me dispiertes, por Dios.

VAL. Raul mío... *(Quedan abrazados; una breve pausa y se oye la campana de San Germán que empieza á tocar á rebato, con acento lúgubre y lejos.)*

RAUL. Oyes ese sonido fúnebre?

VAL. Oh!

RAUL. Escuchas?

VAL. Qué horror!

RAUL. Ese anuncio sanguinario, es el aviso de que comienza la traición y la venganza. Oh! Dónde estoy?

VAL. Aquí... á mi lado. *(Acariciándole)*. Al lado de tu Valentina.

RAUL. Sí; es la horrible señal de la muerte de mis hermanos. La campana de San Germán! Y entre tanto yo les olvidaba, entregándome á una pasión criminal... Señora... dejadme, dejadme; nada quiero... nada escucho... Voy á defenderlos ó á morir con ellos.

VAL. *(Colocándose delante de la puerta)*. No, no pasarás... En nombre del cielo, Raul... no me abandonéis.

RAUL. Dejadme.

VAL. Yo os amo.

RAUL. Dejadme.

VAL. Ah! *(Da una vuelta á la llave y corre á tirarla por el balcón)*. No saldrás. Ya no hay llave!

RAUL. Señora, qué habéis hecho?

VAL. Salvaros! Ahora si necesitáis una víctima, herid... aquí está mi pecho. *(Quedándose arrodillada á sus pies, en este momento se oyen más campanas y algunas descargas)*.

RAUL. Dios mío... Sostened mi valor. Escucháis este toque terrible? Oh! Ya empieza la matanza. Hermanos míos.... corro á vengaros... *(Va á pasar al balcón, pero* VALENTINA *le detiene asiéndose á él fuertemente á sus rodillas)*.

VAL. No... no... irás.

RAUL. Oh! Cobarde Raul... Una mujer te impide el paso... Una mujer?

VAL. Con cadenas de amor.

RAUL. Pero... no ves?... mira... mira. *(Arrastrándola hacia el balcón)*. Río de sangre... montón de cadáveres... Infelices que piden socorro... ¿Y me detienes aun?

VAL. No lo ves, no lo ves... Te matarían... te matarían y yo moriría de dolor... Te amo, Raul... te amo.

RAUL. Y cómo resistir á sus lágrimas? *(Descargas lejos, y por el balcón se descubre la roja luz de un incendio)*. No... no... es imposible... mira el incendio... el asesinato... Y he de permanecer en esta cobarde inacción? Jamás... Suéltame.

VAL. Oh... no... no... *(Dando vueltas por la escena y cuasi arrastrándola)*.

RAUL. Mujer, maldita de Dios...

VAL. Raul... Raul .. por piedad.

RAUL. Déjame .. mi honor me ordena vaya á protegerlos... Suéttame... Suéltame...

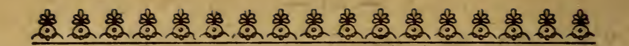
VAL. Terrible momento.

MARC. *(Dentro y con terrible voz)*. Raul... Raul...

RAUL. Es mi padre... mi padre que me llama... mi padre que tal vez fallece... Ah... no... sueltame. *(Y haciendo un terrible esfuerzo se deshace de* VALENTINA *y la tira al suelo con fuerza, corre al balcón y desde el dintel dice)*: Dios mío... protégela y protegedme. *(~~Se tira del balcón~~)*.

VAL. Socorro... socorro... Ah... No... no pue... do... *(Arrastrándose prueba de levantarse y cae desplomada al suelo. Los tiros, toques de arrebato no han cesado, pero se encarga á los directores de escena que procuren hacerlo muy al foro prra que no se interrumpan las palabras de los actores)*.

FIN DEL ACTO CUARTO.



ACTO QUINTO

Hugonotes y Católicos

Una calle poco concurrida de París. Es de noche .. A la derecha primer término la fachada de una capilla.... En el centro un poyo d· piedra con varias de ellas, figurando un montón de ruinas. Desde que empieza el acto hasta el final, á largos intérvalos, se oye lejos la campana de San Germán que sigue tocando á arrebato. De cuando en cuando algún disparo.

Nota: Debe tener presente el director que tanto este acto, como el anterior, la campana y los disparos se han de oir muy lejos, al fondo del teatro, ó el foro sería de mas resultado.

Nota: Todos los católicos deben ir con una venda blanca y cruz roja en el brazo izquierdo.

Cuadro 1°

—

ESCENA I

DE RETZ *y* COSSÉ.

DE RE. Aquí... aquí... esta calle está casi desierta, y no presenciaremos tantas escenas de horror y sangre,

COS. ¿Y eso nos manda nuestra religión? Mentira.

DE RE. Me avergüenzo de ser católico. Qué dirá el mundo civilizado... al tener noticia de esta noche?

COS. Noche de San Bartolomé.

DE RE. La de 1572, será gran borrón para París, y su monarquía.

COS. Ah! pero yo no quiero ser mas cómplice de tamaña monstruosidad.

DE RE. Ni yo... Arráncome esta venda que nos han puesto como señal de católico, porque yo veo en ella solo la señal de verdugo.

COS. Es verdad. *(Lo hacen.)*

DE RE. Y vamos á protejer, y á amparar á nnestros enemigos, que esto es lo que nos manda la verdadera religión, no la que nos enseñan esta manada de lobos sanguinarios, disfrazados de frailes.

COS. Pobres hijos de Lutero!

DE RE. He visto á los frenéticos soldados de la fé, herir á hombres sin defensa... Yo mismo he visto asaltar sus moradas, acuchillar á mujeres y tiernos niños. Oh! Esto clama terrible venganza.

COS. Yo he visto asaltar la casa del jefe de los hugonotes, y hundir cien puñales á la vez, sobre el pecho de Colìgñy.

DE RE. Cobardes!... miserables!...

COS. Los que no se atrevían á mirarle de frente cuando vivía, se disputaban el placer de insultarle después de muerto.

DE RE. Viles fanáticos... y fieras malditas!... Nadie escapa al hierro de estos cobardes: ni el joven, ni el anciano, ni la doncella orando ante la efijie divina, ni el niño dormido en el regazo de su madre... Todos... todos son inmolados.

COS. Oh... corramos en su defensa...

DE RE. Sí. Venganza... ya no somos católicos ni hugonotes... no somos mas que nobles caballeros, que vamos á socorrer á nuestros semejantes. Corramos á auxiliarles.. *(Se van blandiendo la espada, y precipitadamente por la derecha.)*

ESCENA II

RAUL *y* NEVERS.

El primero ensangrentada su mano y el rostro; el segundo mortalmente herido, y conducido por RAUL.

RAUL. Aquí... aquí. . este sitio es tranquilo y apartado..

NÉV. Gracias, mi noble Raul.

RAUL. Dejad que yo restañe vuestra herida...

NÉV. Es inútil... mi herida es de muerte...

RAUL. Y todo por mi... por defenderme ..

NÉV. No... defendía la razón... la justicia...

RAUL. Animo, mi noble amigo!

NÉV. No me falta.

RAUL. Apoyaos en este monton de ruinas y descansareis...

NÉV. Poco será ya . . logré evadirme de la prisión; pero no lograré salvar mi vida.

RAUL. Oh! porque no me dejaste luchar solo, con toda aquella turba de desenfrenados?.. Sin duda me hubieran muerto; pero vos estaríais con vida...

NÉV. Me puse á vuestro lado, porque el deber de cristiano así lo exije.

RAUL. Conde de Nevers... deja que te admire y me postre á tus pies. *(Arrodillándose.)* Eres un cumplido caballero.

NÉV. Era tu enemigo... fuí tu defensor... Poco me queda de vida... oye atento... Todo lo sé... Valentina me ha revelado la verdad. Sé tu generosidad y tu virtud Sé que la despreciaste... porque no la creiste pura... Sé que has desoido los ruegos de una mujer amante, por salvar á tus compañeros...

RAUL. No os fatiguéis...

NÉV. Raul, yo te admiro... Ahora escúchame... Si tú me sobrevives... sé el apoyo de aquella pobre mujer desvalida, que quedaría al odio de su feroz padre... Sé tú... su protector...

RAUL. Oh... no... vivid.

NÉV. Sea ese el justo premio de vuestras virtudes... y de vuestro amor.

RAUL. Se cumplirá.
NÉV. Otra merced espero de tí...
RAUL. Hablad.
NÉV. Consagrate al catolicismo...
RAUL. Nunca.
NÉV. Ya vez que también los hay nobles y justos...
RAUL. Yo respeto tu religión... respeto asimismo la mía... Pero es preciso hacer algo para socorreros... es preciso...
NÉV. No... es... inútil... mi vista se apaga... Raul.. Raul... donde estáis?
RAUL. Aquí... querido hermano.
NÉV. Raul... no... no... puedo mas.. Del digno conde... de... Nevers... solo... queda... un... cadáver. *(Espira.)*
RAUL. ¡Muerto! Yo te saludo, mártir de tu propia causa... Mas oigo ruido!.. Sí... vienen... Defendamos su cuerpo... ¿Quién vá á llá?

ESCENA III

Dichos. MARCELO.

MARC. *(Dentro.)* Católico.
RAUL. Esta voz!.. Marcelo.
MARC. *(Saliendo)* Raul... hijo mío!
RAUL. Marcelo!
MARC. Vivo!.. Gracias Omnipotente Dios!.. ¿Pero no estás solo?
RAUL. Es el cadáver del noble conde de Nevers, muerto en defensa mía... para librarme de una turba feroz de sanguinarios. .
MARC. Dios se lo recompense.
RAUL. Ven... es preciso ponerle en lugar sagrado; ayudadme... Oh! ¡Una capilla!.. este es el mejor sitio... Ayudadme!.. *(Los dos cojen á Nevers, y lo entran en la iglesia de la derecha.)*
MARC. Ahora es preciso poneros en salvo.
RAUL. Oh... ya lo estoy... La Providencia me envía tu espada. *(Arrácando la de* MARCELO.*)*
MARC. ¡Oh!
RAUL. Voy á vengar la muerte del conde de Nevers.

MARG. ¡Infeliz!.. vas á perecer.
RAUL. Eh de vengar la causa del catolicismo, deshonrada por los que católicos se llaman.
MARC. Silencio... Vienen!..
RAUL. Sí... un bulto negro se divisa...
MARG. Es una mujer!
RAUL. Quién vá?

ESCENA IV

Dichos y VALENTINA, *que viene cubierta con velo negro, y con el distintivo de los católicos en el brazo derecho.*

VAL. Raul.
RAUL. Valentina.
VAL. Os buscaba por todas partes. Iba delirante, frenética, à pedir á la reina Margarita que os protegiese... que os libertase.
RAUL. Señora.
VAL. Tomad este destinativo de los católicos, ceñidlo á vuestro brazo, y con él llegaremos libres al Louvre, donde la reina en su clemencia me otorgará vuestra vida. *(Dándole el distintivo de su brazo.)*
RAUL. Con qué condiciones?
VAL. Con las de aceptar nuestro culto.
RAUL. Nunca.
MARC. ¿Ni ahora que puedes amarla sin crimen?
RAUL. *(Respetuoso.)* Viuda de Nevers... Pide al cielo por el descanso de tu esposo, que ha muerto por salvar la vida á su rival y contrario.
VAL. ¡Ah! *(Cayendo de rodillas y como orando con las manos en el rostro.*
RAUL. Llorad... llorad, Valentina, porque vos ignoráis de cuanta nobleza había dotado el cielo á vuestro esposo. Vos no le conocíais, sino después de perderle, y yo solo le conocí para perderle.
VAL. ¡Dios mío!
RAUL. ¿Y sabéis cuales fueron sus deseos últimos? cuales sus últimas voluntades? Que abrazase el catolicismo, y fuese vuestro protector y esposo.
VAL. Cómo! *(Admirada.)*
MARC. Oh! sí... sí... Hijo querido .. Cuando un mo-

ribundo... un ángel de virtud, y un anciano sin mancha te lo piden de rodillas, es que el Omnipotente les inspira, y les revela su santa voluntad *(Arrodillados los dos entre* RAUL *)*

VAL. Si, Raul . *(Se oye una descarga dentro.)*

RAUL. Oh! mis hermanos están pereciendo, y queréis que yo les haga traición?

VAL. No... el noble conde de Nevers era católico, y perdía la vida por salvar á sus contrarios.

RAUL. Es verdad...

MARC. Cuando Dios permite que esta religión, sea perseguida y aniquilada, prueba es, que á sus ojos no es la verdadera.

RAUL. Oh... callad ..

MARC. En nombre de tu padre que al morir te confiò á mi cuidado .. él era católico, y él desde el cielo, te lo pide por mi boca.

RAUL. Mi padre... Basta... Alzad. Yo soy el que debe estar á vuestras plantas, porque abjuro... y soy católico.

LOS DOS ¡Ah!

RAUL. Bendecidme.

MARC. Yo en nombre de tu padre y del Supremo Hacedor... te bendigo.

RAUL. Noble conde de Nevers .. ya estarás satisfecho *(Algún tiro)*

VAL. Ahora vamos á refugiarnos en el Louvre...

RAUL. Esperad . por si acaso. lo que es probable halláramos la muerte por estas calles... por el derecho que te dan las virtudes, y esas nobles canas, tú puedes ser el intérprete de Dios, y bendecir nuestro himeneo, delante de la casa de la Virgen purísima.

MARC. Sea Arrodillaos, hijos míos. *(*MARCELO *se sube á las ruinas del centro de la escena* RAUL *y* VALENTINA *se dan las manos)* ¿Queréis vivir y morir amándoos siempre?

LOS DOS. Sí.

MARC. Tú, Raul, quieres ser el apoyo de esta mujer, y tú Valentina, el consuelo del noble Raul de Nangis?

LOS DOS Sí. Hasta la muerte.

MARC. Yo os bendigo en nombre del Señor, que lo hace también desde su trono. Nobles esposos... si la voluntad del cielo es de que mu-

ráis... vuestras almas se reunirán para una eternidad. *(Otra descarga cerrada dentro mas cerca.)*

VAL. Cielos!

MARC. No os asustéis Es la salva de vuestro casamiento. *¡Desde ahora hasta bajar el telón de boca, un resplandor rojo, ilumina todo el teatro)*

RAUL. Los asesinos pegan fuego á las casas...

MARC. Es para haceros luminarias *(Algún tiro suelto.)*

VAL. Hacia aquí silvan las balas.

MARC. Confites de boda...

RAUL. Varios hombres se dirijen hacia aquí.

MARC. Refugiémonos en la iglesia

RAUL. Es preciso estar prevenidos, *(Aparecen por la izquierda el Conde de Seint Bris, y cuatro soldados, con arcabuces cargados.)*

ESCENA V

Dichos SAINT-BRIS *y* SOLDADOS.

SEINT B ¿Quién vá?

MARC. Católicos (VALENTINA *se ha tapado la cara y puesto detrás de Raul.)*

SEINT B Mentís... Caiste al fin... Este es Raul de Nangis, el fanático protestante .. el más feroz hugonote... Soldados, apunten...

VAL. Ah... no... Deteneos. (*Colocándose frente de Raul.*)

SEINT B Soldados, fuego!

RAUL. Ah... muerto soy... (*Cae desplomado*)

VAL. Misericordia... Mi... padre... mi mismo... padre... me mata. (*Cae muerta sobre* RAUL)

SEINT B Cielos... esta voz!...

MARC. Raul... hijo mío...

SEINT B Mi hija... muerta...

MARC. No... vos no sois su padre... sois su verdugo. *(Los dos cadáveres han quedado abrazados, y los soldados después de la descarga, han marchado precipitadamente.)*

SEINT B Valentina.

MARC. Yo les he unido en la tierra. como Dios les ha unido en el cielo.

SEINT B Y cómo estaba aquí?

MARC. Por mandato del Señor, para castigarte haciéndote parricida.

SEINT B ¡Oh!

MARC. Asesino de Raul... Asesino de tu hija... mira en mi el brazo de Dios que ha de vengarlos.. *(Se precipita sobre él y le arranca su puñal mismo.)*

SEINT B Compasión!

MARC. Justicia! *(Le hunde el puñal en el corazón, y* SAINT-BRIS *cae al otro lado opuesto de* RAUL *y* VALENTINA.*)*

SEINT B ¡Ah! .. Muerto soy .. *(Espira.)*

MARC. Mi querido Raul... ya estás vengado. *(Vase precipitadamente.)*

Prev. Telón

Ej. 2

Cuadro 2°

—

Cuadro plástico.

Una plaza llena de ruinas y de escombros, iluminada por el incendio. Por las ventanas y balcones, hugonotes que hacen fuego á los de la calle.

—

Un soldado católico, atravesando con su lanza á una mujer, que está al suelo con su hijo en los brazos. Otro católico que de un hachazo divide el cráneo á un pobre viejo... Una mujer que defiende el cuerpo de su marido, contra un feroz católico... En fin: este cuadro el autor lo deja al criterio artístico del director, que debe hacer que la escena se llene de figuras, colocadas que se vean todas, y con posiciones estudiadas y artísticas.

Campanas. Cañonazos y disparos, con el resplandor de las bengalas.—La orquesta debe tocar algo Fúnebre ó magestuoso.

Baja el telón pausadamente.

FIN DEL DRAMA